

La Zarzuela se cita con Barbieri en Venecia

El teatro madrileño arranca este sábado (10) su última temporada con Pinamonti al frente. Recupera, con un reparto vocal de altura, *Galanteos en Venecia* de Barbieri, una gema del repertorio que no se reponía desde el siglo XIX.

Importante es sin duda la recuperación en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, en el inicio de lo que va a ser la última temporada regida por Pinamonti, y dentro de la línea que este director artístico ha venido cultivando, de *Galanteos en Venecia* de Francisco Asenjo Barbieri, estrenada en el Teatro del Circo de la misma capital el 24 de diciembre de 1853. La pieza no se reponía desde el siglo XIX.

Barbieri era, desde que en 1850 había estrenado *Gloria y peluca*, el gran forjador de la zarzuela moderna, género en el que ya figuraba por derecho pro-

pio *Jugar con fuego* (1851) y figuraría enseguida *Los diamantes de la corona* (1854), esta última repuesta en el teatro de la calle de Jovellanos hace tan sólo unos meses. El compositor estaba convencido de la bondad de la música de estos *Galanteos*: "A mí me gusta esta partitura", decía, aunque reconocía, sin opinar, que el libreto de Luis Olona había sido poco apreciado. La verdad es que el texto, que recrea una acción cuajada de equívocos, conspiraciones y engaños, resulta a día de hoy excesivo y redundante, como espejo de una acción complicada y más

bien banal. Los parlamentos son muy largos.

Claro que la música es muy valiosa, y eso es lo relevante. Casares, atinadamente, comenta que la composición "refleja la batalla de Barbieri contra los que lo acusaban de italianismo. Está realizada alternativamente en dos estilos: en ella se contraponen barcarolas italianas y canciones españolas". El clarividente Cotarelo, citado por el mismo autor, veía en la obra "el empeño de

conseguir la exacta y feliz adaptación de la música a la letra; sobresale la elegante estructura de la frase musical realizada con ingeniosos acompañamientos maduramente pensados y escritos con la mayor naturalidad".



ILUSTRACIÓN DE ALBERTO CORAZÓN PROYECTADA EN SIEMPRE/TODAVÍA.

Corazón-Aracil, ópera sin voces

Entre las numerosas novedades que alberga la temporada del CNDM que ahora inaugura figuran varios estrenos. Destacamos hoy aquí el protagonizado por Alfredo Aracil, compositor, Alberto Corazón, diseñador, y Juan Carlos Garvayo, pianista, quienes, con la realización multimedia de Simón Escudero, estrenan *Siempre/Todavía, ópera sin voces*. Será el 15 de octubre en la institución que ha impulsa-

do este curioso espectáculo, el Museo Universidad de Navarra (el CNDM y la empresa Meta/acción también participan en la producción). Tras la primicia en Pamplona, podrá verse además el 23 de octubre en el CGAC (Santiago de Compostela), durante las Jornadas de Música Contemporánea.

El texto es del propio músico y se inspira en las anotaciones realizadas por el artista plástico



EL COLORISTA MONTAJE DE PACO MÍR DE GALANTEOS EN VENECIA

DOMINGO FERNÁNDEZ

La obra refleja bien el estilo limpio, el melodismo fácil y el encanto espontáneo de Barberieri. Aquí alterna barcarolas con canciones andaluzas

Naturalidad. He ahí una palabra que refleja bien el estilo limpio, el melodismo fácil, la frescura de la inspiración, el encanto espontáneo del músico, que contribuirían, ya en 1874, a la forja de esa joya que es *El*

también “venecianas” *La dogaresa* de Millán—contemplada en el mismo teatro hace unos meses— y con *La Gioconda* de Ponchielli.

Para estas representaciones se cuenta con la dirección mu-

barberillo de Lavapiés. Se pueden encontrar por tanto en la partitura desde las tarantelas y barcarolas hasta las canciones andaluzas; grandes coros y grandes *concertati*, como el magnífico del Finale del segundo de los tres actos. Hay poca paja entre los 19 números que animan la partitura y que en algún caso, por su colorismo y abigarramiento, por la época en la que se sitúa la acción, conectan con es-

sical del animado, animoso y diligente Cristóbal Soler, que sabe entender por lo común el característico lenguaje de este tipo de obras, que han de moverse, sobre un fondo de severo control rítmico, con gran flexibilidad y aparente espontaneidad, a lo largo de un discurso que nunca ha de perder su progresión. Paco Mír, que se ha hecho ya un nombre en este tipo de espectáculos, por la gracia que imprime a sus visiones escénicas, es el regista.

Hay que reconocer que el equipo vocal es de altos vuelos, de lo mejor que se puede encontrar hoy por aquí. Aparece encabezado por el buen barítono—sólido, homogéneo, de excelente pasta— que es José Antonio López, sobrio fraseador. A su lado, en las partes principales, un tenor claro y penetrante, Carlos Cosías, una soprano lírico-ligera de luminoso timbre y arte muy medido, Sonia de Munck, y una mezzo de bellos reflejos y muy segura emisión, Cristina Faus. **ARTURO REVERTER**

en sus cuadernos de viaje (*Damascus Suite*) durante una trascendental estancia en la capital de Siria antes de la tragedia que hoy la asola. A partir de ellos, Aracil ha elaborado un relato *sui generis*, “el de un personaje indefinido (un artista, un espectador, cualquiera de nosotros) al que vemos desde su interior, cuyas observaciones, vivencias, emociones y duermevelas, lo van (y nos van) acercando a la impresión de que el tiempo, para algunas cosas esenciales, no es esa corriente que casi todo lo arrastra sin posibilidad de vuelta atrás, sino un lugar donde pasado, presente y futuro conviven: un tiempo-memoria,

cultura, que en lugar de distanciar une a los hombres de épocas distintas”. Son algunas de las claves anticipatorias que apunta el compositor.

En una pantalla se irán proyectando imágenes reveladoras del texto mientras suena la música en un piano que toca el certero Juan Carlos Garvayo, habitual en este tipo de convocatorias. Conociendo el estilo del compositor madrileño, hay que esperar todo un mar de sugerencias, de guiños, de claves in-

telectuales, de sutilezas, envueltos en una exquisita paleta tímbrica, que siempre gusta de recrear en sus pentagramas el mundo circundante. La gracilidad proverbial de la pluma proporcionará de seguro la evocación de un mundo irreal y mágico, lleno de misteriosas luces, de llamadas y de reflejos.

En este trabajo recorre y entrelaza diversos estilos y épocas: el Barroco, el Romanticismo, las vanguardias del siglo XX y las vías compositivas abiertas en el

Alfredo Aracil ha creado un relato a partir del cuaderno de viaje *Suite Damasco*, compuesto por anotaciones de Alberto Corazón tomadas antes del comienzo de la guerra en Siria

XXI. Aracil, artista eminentemente culto y curioso, suele colorear sus pentagramas de una extraña poesía nacida de la exactitud, de la precisión del trazo, de la respiración natural de las cosas y del manejo del silencio como elemento constructivo, características que acaban a la postre por actuar como animadoras de la emoción, de ese latido interior que termina por llegar y que esperamos surja de nuevo en este experimento que aúna lo pictórico y lo auditivo. Ambos planos alternan protagonismo en una fusión que recrea los pasajes característicos de una obra lírica: preludio, recitativo, aria... **A.R.**